

XLVI Trofeo Conde de Godó-III Open Seat de tenis

■ Alberto Berasategui o Todd Martin. Uno de los dos será el nuevo campeón del Trofeo Conde de Godó. El vasco sueña con ser el octavo español que gane el título, después de Gisbert, Gimeno, Santa-



na (2), Orantes (3), Emilio Sánchez y Carlos y Albert Costa. El estadounidense aspira a ser el primero de su país que conquista este torneo después de que Herbert Flam lo ganara en 1957.

Berasategui acaricia su gran ilusión

El tenista vasco disputará su primera final en Barcelona frente a Todd Martin

DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona

Alberto Berasategui ya está en la final del Trofeo Conde Godó. La ilusión de su vida, el sueño que siempre tuvo desde pequeño, un nuevo título que sumar a su excelente carrera, estará en sus manos hoy, a partir de las 11.30 de la mañana, en la pista central del RCT Barcelona, que ayer registró un lleno impresionante en las semifinales. Berasategui, 24 años, de 1,73 m de estatura, presentó ayer oficialmente su candidatura a campeón al derrotar en un duelo apasionante, bonito, intenso y vibrante, a Carles Moyà, por 7-6 (9) y 6-4, en una hora y 27 minutos. Su rival será el estadounidense Todd Martin (27 años, 1,98 m), que eliminó al verdugo de Corretja y Bruguera, el italiano Andrea Gaudenzi, por 6-4, 7-6 (5), en una hora y 19 minutos. Después se jugará la final de dobles, entre Eltingh/Haarhuis y Ferreira/Leach.

Los dos finalistas han llegado al último partido del torneo sin perder un sólo set. Toda una buena señal de la regularidad que han tenido esta semana. Berasategui pudo dejar de tener esa imbatibilidad ayer. Después de gozar en el primer set de un 4-1 en el marcador perdió cinco juegos seguidos, igualó a seis y, en un "tie-break" apasionante e incierto al mismo tiempo, llegó a cometer tres dobles faltas para entregar una ventaja a Moyà de 6-3. El tenista balear, sin embargo, desperdició la ocasión. Y Berasategui salvó cuatro pelotas de set y aprovechó la tercera que tuvo para ponerse por delante.

Se podría decir que ahí Berasategui ganó el partido. Pero en la segunda manga, Moyà dispuso de una ventaja de 4-2, pero ahí se detu-

Alberto impuso su mayor fortaleza ante la clase de Moyà en una semifinal vibrante e intensa en la que el público se deleitó tanto que echó de menos una tercera manga

vo. Se quedó quieto y perdió seis juegos consecutivos. Fue una semifinal con gancho, como se esperaba. Los dos tenistas brindaron una exhibición de juego, de golpes, de movilidad y de caballerosidad.

Estuvo inteligente Moyà al cambiar de táctica cuando el resultado le era adverso en el primer set (1-4). Se estaba encontrando con una derecha bestial, la que él evitaba como quien elude a una admiradora pesada. Sabía que si se atrevía por ese lado, Berasategui le contestaba con un "zapatazo" doloroso, de esos que arrancan admiraciones del público. Y entonces decidió hacerle dejadas, y la mayoría fueron impresionantes, escandalosamente buenas, sublimes.

Moyà atacó, decidió ir al frente, mientras que Berasategui hizo lo que mejor sabe hacer y tan buenos resultados le está dando: desde el fondo, atacó también. Total que los dos acabaron dando un auténtico espectáculo al público que terminó lamentando que el partido no tuviera un tercer set. Se había deleitado tanto, con las dejadas y voleas de Moyà, con el saber hacer del mallorquín, y, sobre todo, con las derechas de Berasategui, sus carreras hacia la red y luego hacia el fondo en busca de la devolución de un globo, que le supo a poco los 87 minutos que duró el partido. Resultaba interesante ver a los dos jugadores españoles, dos finalistas de Grand Slam -Berasategui, Roland Garros'94; Moyà, Open de Australia'97- buscándose las debilidades o afrontando el reto de chocar sus derechas.

Resultó hermoso también, y así lo entendió el público con su ovación, el detalle de Berasategui de conceder un punto dudoso (un ace) que era pelota de 5-4 para Moyà después de



Berasategui vivió así el momento final: cerró los ojos al cielo, se arrodilló en la pista y soltó la raqueta; estaba en la final

OPINIÓN

Dos estilos muy diferentes

■ OTRA FINAL INÉDITA en el Trofeo Conde de Godó: un hombre que está jugando el mejor tenis desde el fondo de la pista contra un jugador muy agresivo, que tiene como mejores armas la subida a la red y el disponer de un potente servicio. Este es el mejor partido que se puede presenciar en tierra.

Los jugadores, que se preparan cada día para disputar partidos a tres sets, están poco habituados a jugar encuentros a cinco y, cuando lo hacen al límite en una final, no siempre gana el mejor, sino el que está físicamente más fuerte. Un partido a cinco sets tiene también el inconveniente de la concentración.

Ningún jugador puede permanecer tres horas con la concentración al cien por cien. En el encuentro de esta mañana, Berasategui hará más desgaste físico que Martin. El primero juega de lado a lado de la pista y el segundo sube a la red siempre que tiene ocasión. Puede ser una gran final.

ANDRÉS GIMENO

que el linier había cantado mala la bola y que el juez de silla bajara a la pista y también diera el saque por malo. Ahí, Berasategui demostró que es tal la confianza en su juego que se necesitan muchos puntos para ganar. Y la verdad es que después se vio que le podía dar más ventajas a su rival, que no las aprovecharía. Y de eso se le oyó quejarse a Moyà: "¡Cuántas ocasiones pierdo, Dios mío!", gritó.

Berasategui acabó el partido con su derecha, miró al cielo y cerró los ojos, soltó la raqueta e inclinó sus rodillas en la pista. Había ganado. Por segunda semana consecutiva disputará una final. Hace ocho días conquistó el título de Estoril (Portugal). Pero esta vez, esta vez, es diferente. Juega en su club, donde se ha consolidado como tenista, ante un público que goza con su juego rápido con su derecha asombrosa, centelleante, certera, aterradora, y le espera el trofeo con el que siempre soñó. ●